

MARTA ABREU

Por Luis Morán Loret de Mola

Las Villas, y en particular al capital de esta Provincia, o sea la Ciudad de Santa Clara, ha abonado al Estado de Cuba con esfuerzos extraordinarios a través de todo el siglo anterior al que vivimos. La Cultura —la Ciencia, en particular— y la Política —representada particularmente por el heroísmo de sus próceres, como Eduardo Machado, Miguel Jerónimo Gutiérrez y Serafín Sánchez, entre otros muchos, ofrendando su sangre en pro de la libertad y dignidad cubanas— han ofrecido testimonios elocuentísimos de la calidad, valor y civilidad de sus hijos. La mujer cubana de esa región de nuestra Isla nada tiene que superar para merecer toda la pleitesía en el orden jerárquico-patriótico a las mujeres del resto de las regiones cubanas. Allá en sus sub-regiones duerme —en medio del descanso eterno— un semillero de matronas y educadoras. Allá se levanta la losa que acoge en su seno los restos venerados de Marta Abreu, de cuyo nacimiento se conmemora, sencilla pero justamente, el primer centenario en esta fecha.

En la Iglesia Parroquial de Santa Clara fué bautizada por Mariano Mora y María de los Angeles Plana, el día 2 de enero de 1846, la niña Marta de los Angeles Abreu y Arencibia, que era hija del Teniente de Caballería Pedro Nolasco Abreu y de su esposa Rosalía Justiniana Arencibia, ambos naturales de Villaclara.

No es el heroísmo atributo innato al patriota. Muchos héroes carecen del sentimiento de amor al terruño; sin embargo, muchos patriotas no sobresalen por su heroísmo. Un científico puede realizar un acto heroico y, no obstante esto, puede ser contrario a su patria mientras muchos que cooperan al bienestar, al mejoramiento y al enaltecimiento nacional es posible que jamás ejecuten actos heroicos, siendo verdaderos patriotas. "No es sólo patriota el que muere en la guerra o el que defiende la libertad o el que sufre el martirio por el ideal, si no el que labora en cualquier orden de la actividad humana para engrandecer y dignificar la tierra natal". Así, Finlay fué un verdadero patriota como lo fueron José de la Luz y Caballero, en la Ciudad de La Habana y Gaspar Betancourt y Cisneros, en el legendario Puerto Príncipe.

La ilustre coterránea, cuyo natalicio hoy evocamos, realizó una labor patriótica como ninguna otra persona, en Cuba, porque no se consagró a una sola faceta de la actividad patriótica sino a todas las facetas del patriotismo... La vida de Marta Abreu —desde su nacimiento, ocurrido el 13 de noviembre de 1845, hasta su muerte, que tuvo efecto el 2 de enero de 1909 en la Ciudad de París, víctima de terrible complicación a raíz de una operación de apendicitis— está saturada de servicios magníficos a su terruño natal. Ella prestó protección excepcional a la labor educacional, brindándole decidida y decisiva cooperación económica. En 1882 fundó el Colegio San Pedro Nolasco, verdadera fragua de la juventud de esa época. En 1885 estableció el Colegio Santa Rosalía, para niñas. La escuela de Conyedo fué otra de sus obras útiles. Hizo las donaciones al Cuartel de Bomberos y Jefatura de la Policía, en 1886 y levantó el Asilo para pobres denominado San Pedro Nolasco y Santa Rosalía, en 1893. Concibió la idea de consagrar las rentas del hermoso Teatro "La Caridad" —que construyó— para dedicarlas a la protección de los pobres. Como "bálsamo del consuelo para aliviar dolores" fué para el campesinado en toda hora trágica, en todo momento difícil. Así, cada vez que la calamidad azotaba a sus hermanos, los villareños, ella corría, y, sin tregua, mitigaba los desperfectos causados por las tormentas físicas. Brindó protección a los hospitales "San Juan de Dios" y "San Lázaro". Erigió el Obelisco a la memoria de dos benefactores: Juan Martín de Conyedo y Francisco Hurtado de Mendoza. Le dió todo su calor al Observatorio Astronómico-Meteorológico Municipal, donando los aparatos necesarios y útiles para las observaciones de los fenómenos atmosféricos. Un año antes de estallar la guerra de 1895, dotó a la Ciudad donde naciera de alumbrado para que de acuerdo con el progreso no careciera de la energía eléctrica. Y, en fin, patrocinó cuantas fiestas o actos de arte, cultura y patriotismo que, honrando o enaltecendo a algún villaclareño, se efectuaban en su época, lo mismo encontrándose en la Ciudad que en el extranjero.

La obra de Marta Abreu, antes expresada, fué, en puridad de verdad, altruista. Jamás aceptó dádivas, privilegios ni recompensas. Así, cuando el Cuerpo Médico acordó darle el nombre de "Marta Abreu" al Dispensario que ella hizo posible, donando todo lo ne-

cesario para su funcionamiento, se negó a semejante decisión, pues entendía que su concurso a los doctores Rafael Tristá Valdés y Eugenio Cuesta no merecía otro nombre que "El Amparo".

Marta Abreu, casada, en 1874, con Luis Estévez y Romero, dió aporte valioso a la obra revolucionaria e insurreccional cubana. Emigró, en 1895, porque no podía tolerar el estado de barbarie que se acentuaba; en Cuba, bajo la terrible dominación militar española.

No puede olvidarse la ayuda financiera de Marta Abreu, en el período comprendido entre 1895 y 1898, a la insurrección organizada por Martí, en las emigraciones de los Estados Unidos, unificada por Juan Gualberto Gómez, en las distintas regiones comprometidas en la Isla y brillantemente iniciada por el mayor general Bartolomé Masó, el 24 de Febrero de 1895, en Calicito. Utilizando el pseudónimo "Ignacio Agramonte" contribuyó decisivamente en la obra que tanto la Junta Revolucionaria Cubana como Don Tomás Estrada Palma realizaban en E. U. Donó sumas valiosas para la guerra contra España. A raíz de la muerte de Antonio Maceo —1896— envió a Estrada Palma 10,000 pesos que, unidos a 30,000 pesos que entregó personalmente a Nicolás de Cárdenas, —en la colecta que ascendió a 115,000 pesos, recaudada entre los emigrados cubanos residentes en París— se utilizaron por el honrado don Tomás Estrada Palma para el envío a Cuba de una de las más valiosas expediciones que llegaron a nuestras costas. La abnegación, modestia y honestidad de Estrada Palma no toleraron que cristalizara una de sus obras más impolutas: abonar de su peculio privado la hipoteca que gravaba la casa que tenía en el Central Valley, donde ejercía como educador el Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

La correspondencia cruzada entre Marta Abreu y Estrada Palma, depositada en el Archivo Nacional, constituye testimonio elocuente de cuánto queda expuesto.

Terminada la Guerra, en 1899, regresó a Cuba. Y cuando la República pretendió, en justo pago, devolverle cuanto había dado para su Independencia, no lo aceptó. Acompañó a su esposo, a Luis Estévez y Romero en el acto solemne de alcanzar la vicepresidencia de la República, en 1902, cargo

que éste renunció, en 1905, contrariado por los acontecimientos políticos que culminaron en la renuncia de Estrada Palma, en 1906. Se trasladaron a Francia, país en donde le sorprendió la muerte, sin contemplar uno de sus últimos proyectos, pero que el hijo ejecutó en su nombre: el Asilo de Ancianos. Las lágrimas derramadas por Salvador Cisneros Betancourt, presidente del Senado de la República, el 13 de enero de 1909, constituye emotivo homenaje a la memoria de la mujer sublime que mereció y tiene estatua justificadísima.

M. Martí 2/45